

para profundizar la comprensión de esa etapa fundacional de los actuales Estados latinoamericanos.

*Carlos Landázuri Camacho*  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

NICHOLAS CUSHNER, ***HACIENDA Y OBRAJE, LOS JESUITAS Y EL INICIO DEL CAPITALISMO AGRARIO EN QUITO COLONIAL, 1600-1767***, TRADUCCIÓN DE GONZALO ORTIZ CRESPO, BIBLIOTECA BÁSICA DE QUITO, INSTITUTO METROPOLITANO DE PATRIMONIO, QUITO, 2012, 399 pp.

*Farm and Factory. The Jesuits and Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767* es la obra original de Nicholas Cushner, Profesor de Historia del Empire State College, Universidad Estatal de Nueva York, editada hace ya treinta años. Texto conocido en el mundo académico ecuatoriano de la década de 1980, en el marco de los estudios sobre modernización campesina y conflictos agrarios, donde la transición al capitalismo en el agro fue precisamente uno de los temas más relevantes y debatidos desde varias disciplinas. El planteamiento sobre los jesuitas y su vinculación a la agricultura colonial fue recogido desde el enfoque de la historia agraria y económica por historiadores latinoamericanos, incluyendo los ecuatorianos,<sup>1</sup> antes y después del trabajo de Cushner.

Aunque la balanza política-económica ecuatoriana ha cambiado en los últimos veinte años, la temática siempre llama la atención, por ello es relevante la preocupación del Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito de encargar a Gonzalo Ortiz Crespo su traducción al español, en una elegante y cuidada edición titulada *Hacienda y obraje. Los jesuitas y el inicio del capitalismo agrario en Quito colonial, 1600-1767*, para ponerla al alcance de todos.

En los siete capítulos de la historia agraria y económica trazados por Cushner, el hilo teórico conductor es la relación entre la especificidad de las características del capitalismo agrario y las empresas agrícola-ganaderas de

---

1. Segundo Moreno, "Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí", en *Anuario para la Historia del Estado, Economía y Sociedad de Latinoamérica*, t. XVII, edit. Boehlau Verlag, Colonia/Viena, 1980. El mismo artículo en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, vol. IV, No. 10, Quito, 1981. El autor estudia la formación de la hacienda jesuita "La Compañía". Ver también los estudios de Christiana Borchart, "La crisis del obraje de San Ildefonso a finales del siglo XVIII", en *La Audiencia de Quito, aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Colección Pendoneros, No. 23, Quito, Banco Central del Ecuador, 1998 (1986). "Adquisición y organización de los bienes jesuitas en la antigua Provincia de Quito", en *Radiografía de la Piedra: los jesuitas y su templo en Quito*, Quito, FONSAI, 2008.

los jesuitas en la Audiencia de Quito entre los siglos XVII y XVIII, es decir, capitalismo en temporalidades de antiguo régimen, contradiciendo a las propuestas de otros estudiosos latinoamericanos para los cuales el capitalismo en el agro se desarrolló con las repúblicas decimonónicas americanas; y, en el siglo XX, muy tardíamente, luego de las revoluciones alfarista y juliana, para el caso ecuatoriano.

El planteamiento de Cushner se afirma al proponer que la región dominada por Quito colonial tenía las condiciones necesarias para la formación de industrias y empresas agropecuarias que podían insertarse en el mercado mundial, propiedad privada y economía monetaria, además de un sistema de trabajo asalariado y redes de distribución.

El mayor aporte de Cushner es proponer un nuevo modelo agro-comercial, generado por la capacidad administrativa que tuvo la Orden Jesuita de construir grandes complejos hacendarios a distancia e integrados de manera vertical, inspirada en el viejo modelo andino del manejo simultáneo de varios pisos ecológicos a grandes distancias, localizado especialmente en Los Andes de puna y estudiado, desde los años de 1950, por John Murra.

Otro punto a favor del autor es observar que la eficiente gestión jesuita tenía un carácter jerárquico y especializado minimizar los gastos y maximizar las ganancias. La idea del capitalismo temprano cobra sentido si tenemos en cuenta que el nacimiento del modo de producción capitalista tiene sus antecedentes en el siglo XVI; sin embargo, si hablamos de relaciones de producción el debate cambia, lo que llama a discutir otros elementos del libro de Cushner que concitan la atención.

Varios estudios dan cuenta que la eficiencia económica que la Compañía de Jesús en las colonias españolas y su capacidad de invertir en tecnología, superior a la de los propietarios particulares. Cushner confirma, con un enfoque comparativo entre Ecuador, Perú y México, la multiplicidad de compras y otras formas de adquisición de las propiedades jesuitas a lo largo del siglo XVIII, mediante un análisis estadístico detallado de los procesos de traspaso de tierras. Sin embargo, la cantidad de información obtenida parece no ser la más adecuada,<sup>2</sup> ya que los datos no son sistemáticos, ni alcanzan el nivel analítico que el tema requiere. Si consideramos que los jesuitas fueron propietarios de más de cien haciendas ubicadas, principalmente, en los valles serranos de la Audiencia de Quito la muestra de Cushner es mínima. Para hacer conclusiones sobre una orden religiosa de la magnitud de la Compañía de Jesús, no son suficientes la Hacienda Chillo Compañía y sus agregadas, hace

---

2. Al analizar las fuentes vemos que son dispersas e incompletas, a falta de acceso a los archivos locales jesuitas para revisar los libros de contabilidad de las haciendas, es posible la consulta en el fondo de Temporalidades del Archivo Nacional-Quito.

falta incluir otros complejos como los cañeros o los típicamente hacendarios, a fin de arribar a una idea integral.

Lo anterior nos lleva a plantear que, a diferencia de otros estudios del autor, como los de Filipinas o la costa del Perú, el caso de Quito colonial deja un sabor a dudas. Una de las conclusiones que Cushner plantea es que las haciendas jesuitas eran empresas agro-comerciales capitalistas que generaban altas rentabilidades, con tasas que alcanzaban el 150% de ganancias. Ya en 1987 cuestionamos esas cifras, al comparar con los cálculos de las tasaciones para el complejo de haciendas cañeras jesuitas del Valle del Chota,<sup>3</sup> por nosotros efectuados, que no sobrepasaban el 6%. La enorme diferencia se debe a que los cálculos de Cushner, centrados en el complejo hacienda-obraje Chillo Compañía, no consideraron la inversión inicial en tierras, insumos, ni mejoras efectuadas por los Regulares. Si bien las ganancias del complejo estudiado por Cushner pudieron ser mayores que las del Chota, la ausencia de información y nuevos cálculos hacen que plantee la existencia de elevadas tasas de retorno como beneficios marginales de las empresas jesuitas, cuestión que nos lleva a poner en duda si los jesuitas fueron ejemplo de un temprano capitalismo agrario como propone Cushner, en un espacio quiteño donde ya se sentía la pérdida de mercados y la caída de la gran producción obrajera. El argumento es poco consistente y podría resucitar viejos cuestionamientos dentro de un debate marxista.

El autor del libro considera como un punto importante de su planteamiento la liquidez con la que contaban los jesuitas, producto de las ganancias de las exportaciones. Sin negar el grado de eficiencia administrativa de los ignacianos, Cushner no dice que la cristalización de la racionalidad jesuita no se debió solo a la capacidad para concentrar tierras y agua sino también a que eran muy pragmáticos a la hora de elegir si trabajaban con indígenas o con negros esclavos, antes que responder a una política de mano de obra asalariada. La idea de jesuitas aliados a los incas o jesuitas defensores de los indios guaraníes parece responder solo a ciertas condiciones locales,<sup>4</sup> es decir que la Orden combinó varios tipos de trabajo: invirtió en cuadrillas de esclavos de origen africano, en enganche por deudas a indígenas para los obrajes o en el alquiler temporal de indios arrieros, que en conjunto dieron lugar a relaciones sociales esclavistas y serviles.

Si a lo anterior agregamos que, luego de la expulsión jesuita en 1767, el proyecto sufrió una regresión en mano de los hacendados particulares, quienes continuaron con las mismas formas de trabajo, la idea de capitalis-

---

3. Rosario Coronel, *El Valle Sangriento. De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580-1700*, Quito, Flacso/Abya-Yala, 1991, pp. 114-117.

4. *Ídem*, pp. 130, 131.

mo temprano es cuestionable y no tiene asidero profundo. Nos preguntamos si acaso subyace en la propuesta de Cushner la creación de una imagen de jesuitas como hacedores de un capitalismo que se instala en la modernidad. Por tanto, y a modo contrafáctico, se plantea la duda de si los jesuitas habrían contribuido a la formación del Estado-nación ecuatoriano si no hubieran sido expulsados.

Finalmente, un desliz académico: en la introducción del libro, Gonzalo Ortiz convierte en sujeto de la historia a la hacienda Chillo Compañía –olvidando que el centro de análisis de Cushner es el obraje jesuita–; condicionado como está por el debate del Bicentenario de los héroes de 1809, resalta que dicha hacienda, que había sido propiedad de los Regulares, pasó a manos del Marqués de Selva Alegre, lo que le lleva a poner más atención en los sucesos que en el planteamiento teórico de Cushner, desviando la atención del lector hacia otro tema, lo cual hace ruido en una obra que fue escrita en otro momento del debate histórico y que obedecía a objetivos diferentes.

*Rosario Coronel Feijóo*

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

